

## EL PROBLEMA DE LA UNIDAD DEL CONOCIMIENTO EN CHRISTIAN WOLFF

JUAN ARANA

Christian WOLFF es una figura que se ha utilizado en numerosas ocasiones para personificar un tipo de filosofía puramente especulativo, en el que el afán clasificatorio y sistemático constituye el interés dominante. Muchos han llegado incluso a querer reducir su pensamiento a una pura cadena de demostraciones apriorísticas que tratan de abarcar en un único despliegue teórico toda la realidad, desde los principios más abstractos del Universo, hasta sus detalles menos significativos. A pesar de la base indiscutible que tiene esta caracterización, no cabe duda de que su misma simplicidad ha servido para adulterar la verdadera índole de este filósofo, así como para ocultar los valores más vivos de su obra y hasta el auténtico significado y trascendencia histórica de la misma.

Es comprensible, en consecuencia, que una buena parte de los estudiosos de la filosofía de WOLFF hayan insistido en matizar y rechazar en parte la imagen convencional habitualmente ofrecida por los manuales<sup>1</sup>. Se podría aludir, como muestra, al tema de la relación entre LEIBNIZ y WOLFF. Sabido es que a menudo se ha conceptualizado a WOLFF como poco más que un epígono de aquél. Incluso los coetáneos llamaron a su escuela «leibno-wolffiana», denominación que por cierto no proviene del mismo WOLFF, sino de BILFINGER<sup>2</sup>. De hecho,

1. Véase Nicolao MERKER, *Cristiano Wolff e la metodologia del razionalismo*, Rivista critica di Storia della Filosofia 22 (1967), p. 274.

2. Véase Francesco BARONE, *Logica formale e logica trascendentale*. I. *Da Leibniz a Kant*. Torino, Filosofia, 1957, p. 83.

WOLFF reivindicó la originalidad de su pensamiento en numerosas ocasiones, y en especial frente a LEIBNIZ<sup>3</sup>. Los especialistas le están dando la razón en este punto, reconociendo bastantes diferencias, a veces importantes, entre ambos pensadores, sobre todo en lo que se refiere a la actitud que toman ante la filosofía, su sentido y alcance, y también en el planteamiento metodológico desde el que uno y otro engarzan ideas por lo demás semejantes<sup>4</sup>. Asimismo, aparecen divergencias más específicas cuya magnitud no puede ser disminuida<sup>5</sup>.

Sin embargo, más que en ésta o cualquier otra cuestión particular, vamos a incidir aquí en una consideración más amplia del papel desempeñado por WOLFF en la evolución del problema del conocimiento, y en concreto, en el proceso de separación de la ciencia empírica natural y la filosofía especulativa que tiene lugar a lo largo del siglo XVIII.

#### 1. IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS DEL SISTEMA WOLFFIANO.

WOLFF, en efecto, es autor de un vasto proyecto teórico que tiende a desarrollar un sistema completo y pormenorizado de la razón y a ofrecer una síntesis, concebida con fines iluministas, del cuerpo de las ciencias. El sistema se presenta además como alternativa espiritual de las concepciones del mundo basadas en la teología<sup>6</sup>. Las repercusiones epistemológicas de todo ello son evidentes. Para llevar adelante su plan, WOLFF tenía que resolver todos los problemas relacionados con la conexión entre las ciencias y los métodos; encontrar una perspectiva común para asentar la unidad del saber racional;

3. Véase Max WUNDT, *Die deutsche Schulphilosophie im Zeitalter der Aufklärung*. Tübingen, Mohr, 1945, pp. 128-129.

4. Véase MERKER, *Cristiano Wolff...*, pp. 286-289.

5. Véase Jean ECOLE, *La «Philosophia prima sive Ontologia» de Christian Wolff: Histoire, doctrine et méthode*, *Giornale di Metafisica* 16 (1961), pp. 121-122.

6. «... bensí nell'intento che anima il progetto architettonico-eclettico del Wolff: la costituzione e la diffusione nella cultura filosofica tedesca di un modo di ricerca che riecheggiasse lo spirito scientifico di cui l'epoca era pervasa, e che fosse in grado di sottrarre la cultura universitaria al tradizionale predominio teologico». BARONE, *Logica formale...*, p. 84.

e imposibilitar las soluciones no racionales o no unitarias al problema del conocimiento.

Un motivo wolffiano que se repite sin descanso a lo largo de los cuarenta años que dedicó a la consecución de estos objetivos<sup>7</sup>, es la subordinación de la Revelación a la filosofía, es decir, de la fe a la razón<sup>8</sup>. La racionalización wolffiana de la religión y la especulación teológica es el origen próximo de la corriente de teología liberal que en breve iba a proliferar en Alemania<sup>9</sup>, y fue también la fuente de la animadversión que pronto se granjeó entre los teólogos pietistas de la Universidad de Halle; pero significa, más que una intención agresiva contra la ortodoxia y las formas religiosas establecidas, la afirmación de una confianza sin supuestos en las fuerzas de la razón humana. Representa ante todo un primer eje para centrar la solución del problema epistemológico fundamental: prescribe que la instancia suprema ante la que han de ser resueltos los problemas y contradicciones que aparezcan en el campo del conocimiento, no puede ser enajenada a la razón. En tal sentido, la decisión de someter a ésta los datos de la Revelación es, por un lado, el contragolpe de un racionalista frente a las ingerencias de los fideístas en el campo de la filosofía, y por otro, un contrapunto de la actitud de científicos como NEWTON, que trataban de remediar con una teología *ad hoc* la incompletitud de su planteamiento epistemológico<sup>10</sup>. El recurso directo y explícito a la sabiduría divina fue sólo una de las múltiples formas que emplearon los pensadores del siglo XVIII para escapar a la falta de solución lógica al problema de la unidad de la ciencia. Otros acudieron

7. Desde 1713, en que publica sus *Vernünftige Gedanken von den Kräften des menschlichen Verstandes* hasta 1753, en que aparece el último tomo de su *Philosophia moralis sive Ethica*.

8. Véase Nicolao MERKER, *L'illuminismo tedesco*, Bari, Laterza, 1974, pp. 244 y ss.

9. Con Sack, Jerusalem, Spalding, Ernesti, Michaelis, Lüdke, Töllner, Teller, Eberhard, Semler, Reimarus, etc.

10. Wolff retoma así uno de los temas de la controversia entre Leibniz y Clarke (véase Joseph MOREAU, *Mathématique et Métaphysique dans la Philosophie de la Nature au XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*. Archives de Philosophie 36 (1973), p. 231); pero se coloca en una posición mucho más radical que su maestro, porque, mientras aquel opera con una epistemología infinitista, imposible de actualizar en la práctica (véase Jacques RUYTINX, *La problématique philosophique de l'unité de la science*. Paris, Les Belles Lettres, 1962, p. 119), Wolff no se preocupa de insistir sobre esta cautela.

a valor gnoseológico del sentimiento, la intuición estética o la conciencia moral. WOLFF, con su en apariencia trasnochado racionalismo, es uno de los pocos que prefirieron mantener una actitud consecuente en lo concerniente a la raíz más profunda del conocimiento. Una primera aproximación a la posición epistemológica wolffiana lleva a constatar el firme propósito de no deponer las exigencias de la razón, en la parte más directamente sentida como propia de su labor teórica: la sistematización y unificación del saber de la época, en especial, de las conquistas de la floreciente ciencia natural y las concepciones de la metafísica racionalista del siglo XVII. WOLFF, por tanto, no busca la originalidad en los contenidos que componen su sistema, sino en el planteamiento con que trata de resolver la heterogeneidad y diversidad de aquellos contenidos en una compenetración estrictamente racional <sup>11</sup>.

## 2. LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA EPISTEMOLÓGICO WOLFFIANO.

La vida de WOLFF transcurre por unos cauces paralelos a los de la elaboración de su pensamiento, hasta tal punto, que al cabo de los años los principales episodios de la biografía del filósofo se van identificando paulatinamente con los pasos por los que progresa su obra. El rumbo inicial que determina la trayectoria ulterior de ésta queda prefijado por la confluencia de tres factores: Primero, la impronta de la escolástica y sus valores de coherencia sistemática, rigor lógico y precisión conceptual, con la que se familiariza durante los años escolares en Breslau <sup>12</sup>. Segundo, el influjo del matematicismo de TSCHIRNH AUS, en el curso de los estudios realizados en la Universidad de Jena, que marca el entronque con la tradición racionalista del *more geometrico* y las ideas claras y distintas <sup>13</sup>; por último, la huella de la relación epistolar entablada con LEIBNIZ entre los años 1704 y 1716 <sup>14</sup>, a partir de la cual WOLFF fue importando la mayor

11. Véase BARONE, *Logica formale...*, p. 90.

12. Véase WUNDT, *Die deutsche...*, p. 125.

13. Véase WUNDT, *Die deutsche...*, pp. 126-127.

14. Véase WUNDT, *Die deutsche...*, p. 129; G. W. LEIBNIZ, *Briefwechsel zwischen Leibniz und Christian Wolff*, Hrsg. von C. I. Gerhardt. Halle, 1860; Hildesheim, Olms, 1971.

parte de los motivos que con irregular fidelidad aparecen luego en sus tratados.

La realización del ambicioso plan teórico wolffiano se lleva a cabo en dos fases bien diferenciadas, entrelazadas ambas con la actividad académica que desarrolla ininterrumpidamente a partir de 1707. Se concretan en la serie de obras publicadas en alemán de 1713 a 1725, primer esbozo de una elaboración enciclopédica de los temas de la filosofía<sup>15</sup>; y la serie latina, reelaboración inconclusa según pautas más analíticas y rigurosas<sup>16</sup>. Con frecuencia se ha llamado la atención sobre las diferencias que separan ambas colecciones: La serie alemana está compuesta en un estilo fluido y popular<sup>17</sup>, si se compara con la latina, más densa, escolar y tediosa; aquélla tiene un carácter inductivista, frente al riguroso deducionismo de ésta<sup>18</sup>, que guarda menos consideración a los condicionamientos empíricos del conocimiento humano. Estos contrastes tienen su importancia, porque demuestran, según veremos al examinarlos con mayor detalle, que las exigencias iniciales de síntesis se quiebran finalmente en una serie de claudicaciones y compromisos no bien definidos que aparecen en el tratamiento de temas concretos.

Vamos a proceder, para ordenar el estudio, a considerar primero las ideas y planteamientos lógicos de WOLFF; luego, la clasificación sistemática de las ciencias que propone y defiende; y en tercer lugar, los dos puntos más delicados de su esquema epistemológico: La ontología, en la que aparecen los principios que sostienen la unidad de

15. Los hitos más significativos de esta serie aparecen escalonados de la siguiente forma: la *deutsche Logik* en 1713; la *deutsche Metaphysik* en 1719; la *deutsche Ethik* en 1720; la *deutsche Politik* en 1721; la *deutsche Physik* en 1723; la *deutsche Teleologie* en 1724; la *deutsche Physiologie* en 1725.

16. Los principales títulos de esta serie son: *Philosophia rationalis sive Logica*, 1728; *Philosophia prima sive Ontologia*, 1730; *Cosmologia generalis*, 1731; *Psychologia empirica*, 1732; *Psychologia rationalis*, 1734; *Theologia naturalis*, 1736-1737; *Philosophia practica universalis*, 1738-1739; *Ius naturae*, 1740-1748; *Ius gentium*, 1749; *Philosophia moralis sive Ethica*, 1750-1753; *Oeconomica*, 1754-1755.

17. Los *Vernünftige Gedanken von der Kräften des menschlichen Verstandes* alcanzaron entre 1713 y 1728 un total de cinco ediciones con una tirada global de 40.000 ejemplares.

18. Véase MERKER, *Cristiano Wolff...*, p. 280.

la razón, y la cosmología, zona de fricción y síntesis de las diversas fuentes del conocimiento.

### 3. INSTRUMENTACIÓN LOGICISTA DEL RACIONALISMO.

Los dos libros que WOLFF consagra a cuestiones lógicas<sup>19</sup> abren, en 1713 y 1728, cada una de las dos grandes series antes mencionadas<sup>20</sup>. La composición de estas obras sucede a una lenta maduración de sus opiniones en este campo, que coincide en los puntos esenciales con las grandes etapas de su formación, según puede deducirse de algunos escritos autobiográficos<sup>21</sup>. Un primer contacto con la lógica escolástica le lleva al convencimiento del valor de la silogística tradicional como corrector de la mente, que ayuda al intelecto a no disparatar y formular correctamente verdades ya descubiertas. No acaba de ver claro, sin embargo, que sus prescripciones formales sean un auxilio eficaz para hallar nuevas verdades. Una vez en la Universidad, TSCHIRNHAUS confirma y amplía sus reparos al valor heurístico de la lógica tradicional. Descubre entonces la consistencia y dinamismo de la razón matemática, lo cual le hace alentar la esperanza de que en ella pueda asentarse una auténtica lógica del descubrimiento. Le llama la atención, sobre todo, la contraposición de TSCHIRNHAUS entre filosofías «gramaticales», desligadas de la realidad, y filosofías «matemáticas», «reales», en las que es posible establecer un nuevo tipo de definición «por generación» que rompe y supera la dicotomía de las definiciones nominales y reales. Este incipiente matematicismo se reinserta en una perspectiva más comprensiva a medida que WOLFF va acusando el magisterio de LEIBNIZ: se produce entonces una revalorización de la

19. CH. WOLFF, *Vernünftige Gedanken von der Kräften des menschlichen Verstandes und ihrem richtigen Gebrauch in Erkenntnis der Wahrheit*, 1713; Hildesheim, Olms, 1965; *Philosophia rationalis, sive Logica, methodo scientifica pertractata et ad usum scientiarum atque vitae aptata*, Frankfurt und Leipzig, 1728.

20. En lo referente a la evolución del pensamiento lógico de Wolff, nos apoyamos fundamentalmente en la interpretación de Barone (*Logica formale...*, pp. 86-99).

21. CH. WOLFF, *Eigene Lebensbeschreibung*, Leipzig, 1841; *Ratio praelectionum wolfianarum in mathesis et philosophiam universam*, Halle, 1718.

lógica tradicional, en el sentido de aceptar que el silogismo puede ser un medio válido de descubrimiento. BARONE localiza en este punto la separación de WOLFF y LEIBNIZ y el falseamiento de sus planteamientos<sup>22</sup>. Su deficiente preparación matemática (WOLFF nunca fue un matemático de primera línea, sino más bien un recopilador pasivo de la investigación realizada por otros y un aceptable divulgador<sup>23</sup>), y la estrechez de sus módulos conceptuales, le llevaron a malentender la vindicación leibniziana de la silogística<sup>24</sup>, en el sentido de admitir que, al ser concebible reasumir en potencia todos los argumentos en las estructuras lógicas tradicionales, podrían serlo de hecho, dejando abierta así la vía para una articulación didáctico-sistemática de todo el saber. Partiendo de este reconocimiento, WOLFF llega a afirmar la suficiencia metodológica de la lógica tradicional, lo cual le posibilita el poder emprender la confección homogénea de lo que será su sistema, puesto que la deducción silogística reúne al mismo tiempo la flexibilidad indispensable para plegarse a un tratamiento uniforme de materias tan dispares como la física, la ontología o el derecho natural; y la potencia heurística necesaria para encauzar los pasos de la investigación, sin agotarla con el estéril despliegue de infinitas posibilidades de síntesis. La lógica habrá de ser la primera piedra del nuevo edificio sistemático porque en ella han de ser concretados estos supuestos antes de pasar a la elaboración material de los contenidos. No es de extrañar que en estas condiciones la *Lógica* alemana se abra con una corta introducción en la que la filosofía aparece definida como la ciencia de todas las cosas posibles, esto es, de cómo y por qué son posibles<sup>25</sup>.

Para abarcar una ciencia de tan amplios horizontes, los instrumentos formales y conceptuales que deben ser puestos a disposición del filósofo han de tener una amplitud comparable. WOLFF distin-

22. Véase BARONE, *Logica formale...*, pp. 90-91.

23. Véase Francis COURTÈS, *La Raison et la Vie. Idéal scientifique et Idéologie en Allemagne de la Réforme jusqu'à Kant*. Paris, Vrin, 1972, pp. 160-165.

24. Véase Winfried LENDERS, *The analytic logic of G. W. Leibniz and Chr. Wolff. A problem in Kant research*, Synthese 23 (1971-1972), pp. 148-149.

25. «Die Weltweisheit ist eine Wissenschaft aller möglichen Dinge, insoweit wie und warum sie möglich sind.», WOLFF, *Vernünftigen...*, § 1 (citado por WUNT, *Die deutsche...*, p. 154).

que entre la lógica natural, cuyo dinamismo rige implícitamente el funcionamiento de la razón, y la lógica artificial, que consiste en el estudio y codificación de aquella, y que puede desarrollarse en dos dimensiones, a partir de las cuales se originan la silogística y la lógica matemática. Estudiando a este nivel los problemas lógicos, WOLFF se sitúa en una perspectiva metalógica, y por ello va introduciendo en la lógica aspectos y consideraciones que en realidad trascienden a la lógica formal y son de índole más bien gnoseológica e incluso ontológica. La construcción de los conceptos, el establecimiento de las definiciones, la elección de los principios, son los problemas capitales de una metodología deductivista, y WOLFF empieza a utilizar en ellos el doble juego de tratar de resolver las dificultades inherentes a esos temas mediante vagas prescripciones formales, que en realidad restringen el campo mucho menos de lo que quiere dar a entender, al tiempo que introduce solapadamente una criteriología complementaria. En realidad, pretender que la lógica tradicional actualiza con ventaja el *ars inveniendi* que LEIBNIZ perseguía con sus conscientemente utópicos *characteristica* y *mathesis universalis*, es el punto más débil del planteamiento epistemológico wolffiano. La consecuencia inmediata, que ya aparece en la propia lógica<sup>26</sup>, es tener que acudir a la psicología empírica o a la experiencia sensible: la lógica, declara WOLFF, tiene un uso notable e insigne en el *ars inveniendi*, pero no lo agota por sí sola. Siempre serán necesarios otros artificios heurísticos. La opinión de BARONE es que la lógica wolffiana no hace justicia a las perspectivas abiertas por LEIBNIZ en este campo<sup>27</sup>. En el fondo, WOLFF elude tratar, y por tanto resolver, los problemas epistemológicos básicos que presenta la unificación del saber científico en el curso de sus estudios sobre lógica. La atención se centra más bien en demostrar que cualquier contenido puede ser hipotéticamente encuadrado en un orden lógico de razones, pero no se demuestra ni explica que los encadenamientos formales que preceden a una verdad particular puedan ser aislados in-

26. Véase WOLFF, *Philosophia rationalis...*, §, 563.

27. «In ultima analisi, l'esame che il Wolff maturo dedica ai temi della speculazione leibniziana con i quali era venuto in contatto sin dai tempi della prima giovinezza non porta all'apertura di nuovi orizzonti.», BARONE, *Logica formale...*, p. 99.

equivocamente de entre los infinitos procesos análogos que se pueden conjeturar. Esta posibilidad es la que da al *ars inveniendi* una importancia epistemológica esencial, que va mucho más allá del valor subjetivo-metodológico que implícitamente le confiere WOLFF, al confesar que en parte escapa a la lógica.

#### 4. EL SISTEMA DE LAS CIENCIAS.

Las dificultades que el programa wolffiano de unificación del saber tenía que vencer eran fundamentalmente tres: en primer lugar, la desconexión fáctica entre las ciencias en aquel momento; en segundo lugar, la pluralidad e irreductibilidad de las fuentes cognitivas aceptadas por unos y otros; en tercer lugar, la posible inconmensurabilidad del análisis racional, es decir, la eventualidad de una inconsistencia en las bases lógicas de todo el planteamiento. El primer obstáculo venía determinado por el estado alcanzado por el progreso de las investigaciones de todo tipo emprendidas a partir del Renacimiento. El segundo, derivaba de las controversias entre las distintas corrientes de pensamiento; y el tercero había sido planteado por LEIBNIZ al ahondar en la diferencia existente entre unificación hipotética y síntesis real de los conocimientos.

WOLFF tiene un modo de proceder que parece dirigido más a hacer plausible la aproximación de los saberes que a demostrar en directo la unidad subyacente. En el *Discursus praeliminariis de philosophia in genere* que precede a la *Logica* de 1728 y encabeza la serie latina, se enfrenta en forma global a las dos primeras dificultades reseñadas. Comienza por reducir las fuentes de conocimiento válidas a dos: experiencia sensible y razón<sup>28</sup>. Esta es una decisión

28. «Within philosophy, the first distinction in the traditional tripartition into theology, pneumatology and physics; but this is combined with another partition, distinguishing *rational* and *experimental* knowledge. In the first, knowledge arises through the senses, but is mathematically demonstrated according to the logical-ontological principles, and concerns what is merely possible. In the second, knowledge concerns contingent existing things, which can only partially be rationally demonstrated». Giorgio TONELLI, *The problem of the classification of the sciences in Kant's time*, Rivista critica di Storia della Filosofia 30 (1975), p. 247.

legítima desde el punto de vista de la racionalización de debate epistemológico sobre la unidad de la ciencia. Cierra el camino tanto a las derivaciones hacia los planteamientos pseudo-místicos y pseudo-teológicos tan frecuentados anteriormente, como a las evasiones por las vías del sentimiento, el sentido común, la moralidad, la estética, etcétera, en que a menudo caerán los filósofos del XVIII. Por otro lado, la razón representa la fuerza de la unidad, el rigor, el orden y la claridad; la experiencia, a su vez, la garantía de un firme entronque en la realidad, y la fecundidad de la nueva ciencia. No obstante, dar a ambas carta de ciudadanía en la ciencia conlleva la aceptación del compromiso de encontrar una integración mutua que no elimine las expectativas de una solución unitaria al problema del conocimiento. En realidad WOLFF se limita en su obra lógica a sentar las bases conceptuales y formales para esta tarea, pero no se compromete aún con una solución explícita. Lo que sí hace es establecer una serie de clasificaciones de las ciencias en las que la conjunción de lo racional y lo experimental aparece como una frontera más o menos claramente sugerida entre las diversas disciplinas que aparecen en ellas. Según ha puesto de manifiesto TONELLI<sup>29</sup>, WOLFF establece tres tipos de ordenación: hay una tabla fundamental, que combina criterios lógicos y psicológicos; otra realizada de acuerdo con el orden lógico de la demostración; y una tercera que se atiene a un orden pedagógico. El primer criterio rector de la tabla básica de 1728 es la distinción entre *cognitio sensibilis* y *cognitio sensibilis et rationalis*. Sólo el segundo grupo de saberes interesa para los fines de nuestro estudio, pues el primero<sup>30</sup> se limita a ser un acopio de datos contingentes, no integrados aún apenas bajo la razón. La *cognitio sensibilis et rationalis* provee la síntesis de experiencia y razón en dos momentos: un primer grupo de ciencias en las cuales los contenidos aportados por la experiencia han sido insertados de un modo por entero satisfactorio bajo los principios lógico-ontológicos de la razón<sup>31</sup>, y un segundo grupo todavía irreduc-

29. Véase TONELLI, *The problem...*, pp. 243-250.

30. Dividido en *Historia communis* e *Historia arcana*.

31. *Ontologia, Cosmologia transcendentalis, Pneumatica* —que comprende la *Theologia naturalis* y la *Psychologia rationalis*, de la que a su vez dependen la *Logica* y la *Philosophia practica universalis*—; también hay que incluir en este grupo las ciencias que componen la *Cognitio mathematica*.

tible en parte a las demostraciones basadas en dichos principios<sup>32</sup>. Sobre esta sistematización es preciso hacer algunas observaciones. De la oposición entre *Mathematica*, *Metaphysica* y *Philosophia practica* por un lado y *Philosophia experimentalis* por otro, se deduce que la unificación real sólo alcanza a las tres primeras, mientras que en el último caso sólo se plantea programáticamente. La clasificación wolffiana no es, en consecuencia, un sistema unificado, sino un programa de unificación que tiene prevista la paulatina incorporación de los contenidos empíricos al *corpus* de la razón. Más adelante se verán cuáles son las dificultades que aparecen en los puntos donde confluyen razón y sensación, y cuándo hay que lograr la articulación de ciencias que difieren en su *status* epistemológico. Otro aspecto de la tabla que hay que subrayar es la disgregación de los contenidos de la *Philosophia naturalis* y su incorporación por separado a la *Physica*<sup>33</sup>, que forma parte de la *cognitio philosophica*, y a la *Mathematica*<sup>34</sup>; lo cual parece indicar que la racionalización del material empírico-natural puede ser promovida por dos tipos de principios racionales: los ontológicos y los matemáticos (dualidad fácil de justificar *a posteriori*, pero problemática *a priori* y difícilmente reducible). La posición del *ars inveniendi* dentro del esquema es ambigua: incluido dentro de la *Philosophia practica* aunque en lugar aparte, aparece dividido en dos modos: *a priori*, que reúne procedimientos formales lógicos y matemáticos, y *a posteriori*, que contiene las reglas prácticas de la observación (*ars observandi*) y la experimentación (*ars experimentandi*).

La impresión global que se desprende de esta clasificación es la de un inventario de las ciencias comúnmente aceptadas en el momento en que fue compuesta. El orden en que están dispuestas resulta extrínseco, artificial y poco coherente con un propósito de

32. *Cosmologia experimentalis* y sus formas, *Psychologia empirica*, *Politica*, *Oeconomica*, *Philosophia artium*.

33. En la que aparecen la *Cosmologia transcendentalis* (parte integrante de la *Metaphysica*) y la *Physica experimentalis*, la *Physica generalis*, la *Cosmologia*, la *Meteorologia*, la *Oryctologia*, la *Phytologia*, la *Physiologia*, la *Pathologia* y la *Teleologia* (formas de *Philosophia experimentalis*).

34. Subdividida, en los *Elementa Matheseos Universae* (1741-1742), en 18 especialidades, entre otras: *Mechanica*, *Hydraulica*, *Optica*, *Astronomia*, *Pyrotechnia* y *Architectura militaris*.

reorganización unitaria del saber. Tal vez se tratara tan sólo de recoger con un mínimo de presupuestos los datos del problema según el estado en que se hallaban las discusiones de los especialistas. Lo probable es que las ideas de WOLFF sobre el particular estén más próximas a las clasificaciones de las ciencias y la filosofía que ofrece de acuerdo con el orden pedagógico<sup>35</sup> y demostrativo<sup>36</sup>. En estas tablas aparece más claramente delineada la existencia de una dirección precisa de unificación, aunque las dificultades de comprensión sobre su naturaleza están bien lejos de desaparecer. Limitando el dictamen a los puntos menos dudosos, se puede adelantar que para WOLFF la importancia epistemológica de la lógica se centra en el establecimiento de un substrato formal común a todas las ciencias, de tal modo que cualquiera de ellas emplee siempre los mismos procedimientos de inferencia. Al quedar la matemática, en lo que tiene de más peculiar, desligada de este punto de vista, el aspecto matemático de la nueva ciencia física queda ajeno al proyecto de unificación, lo cual constituye un grave defecto de raíz en el sistema wolfiano. Por otro lado, la problemática gnoseológica y epistemológica referente a la unificación suprema de los principios de las ciencias, queda traspasada a la *Ontologia*, que ocupa el primer lugar en la clasificación de las ciencias según el orden demostrativo. Lo que se refiere a la conciliación y logro de una unidad sintética entre las dos fuentes del conocimiento, pasa a la competencia de las disciplinas mixtas, entre las cuales dedicaremos especial atención a la *Cosmologia transcendentalis* en sus relaciones con la *Physica experimentalis*.

## 5. ONTOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA.

La *Philosophia prima sive Ontologia* es la obra cumbre de la serie de tratados latinos y de toda la filosofía de WOLFF. Publicada

35. La cual comprende las siguientes partes: 1. *Cognitio historica*. 2. *Mathesis*. 3. *Cognitio philosophica*, compuesta de: a) *Logica*. b) *Methaphysica*. c) *Physica*. d) *Philosophia practica universalis*. e) *Ethica*.

36. Referido tan sólo a las partes de la filosofía: 1. *Metaphysica* (a- *Ontologia*. b- *Cosmologia transcendentalis*. c- *Psychologia rationalis*. d- *Theologia*). 2. *Logica*. 3. *Physica* (a- *Experimentalis*. b- *Dogmatica —generalis—*. c- *Teleologica*. d- *Technologica*). 4. *Philosophia practica universalis; Ius naturae*. 5. *Ethica. Oeconomica. Politica*.

en 1730, representa un planteamiento diferente de una disciplina cuya denominación bajo ese término data solamente de 1713<sup>37</sup>. Ya en el subtítulo se proclama la utilización del «método científico» en el desarrollo de esta ciencia, que contiene «los principios de todo el conocimiento humano»<sup>38</sup>. Los propósitos epistemológicos que en ella se contemplan son, por lo tanto, evidentes. La gnoseología wolffiana trata al mismo tiempo de abrirse en abanico hacia la multiplicidad de la experiencia sensible y de ir canalizando, aproximando y unificando los contenidos del conocimiento gracias a unos principios comunes de carácter lógico y metafísico. WOLFF intenta demostrar en su *Ontologia* cómo los conceptos fundamentales y los principios axiomáticos de todas las ciencias pueden ser justificados analíticamente con una ciencia puramente racional en la cual los principios del ser y de la razón se identifican y se hacen uno solo<sup>39</sup>. En ello hay una clara continuidad con los proyectos epistemológicos leibnicianos, sólo que ahora se elimina el hueco antes insalvable entre el supremo principio de contradicción y los principios intermedios que gobiernan las funciones de las ciencias categoriales, quedando sustituido este hiato por una desconexión provisional entre los prin-

37. Fue introducido por Goclenius en el *Lexicon philosophicum quo tamquam clave philosophie fores aperiuntur*. Véase ECOLE, *La Philosophia...*, p. 116.

38. «*Philosophia prima sive Ontologia, methodo scientifica pertractata qua omnis cognitionis humanae principia continentur*».

39. «C'est ainsi, par exemple, que l'analyse des notions d'identité, de similitude, de quantité, d'infiniment grand et d'infiniment petit, est destinée à servir de fondement aux mathématiques. Il faut en dire autant de tout ce qui trait à la singularité et à l'universalité del l'être, par rapport à la logique qui a aussi beaucoup à prendre dans le chapitre consacré à la notion de déterminé. Tout ce qui concerne la qualité, la nature de l'être composé et de l'être simple, l'étendue, le continu, l'espace, le temps et le mouvement, sert de toute évidence de préparation en parti à la psychologie en partie à la cosmologie et aux sciences physiques, de même que les considérations relatives à l'infini métaphysique défrichent la voie de la théologie naturelle. Mais toutes ces analyses, qui peuvent à première vue, sembler très disparates, font partie intégrante de la théorie générale de l'être, qui leur sert de cadre en formant l'armature de l'ontologie wolffienne. A vrai dire même, la question de la nature de l'être y commande toutes les autres ou leur est sous-jacente; d'où son importance qui est d'autant moins indéniable qu'elle est non seulement la part centrale, mais aussi la plus originale et la plus inédite de tout l'ouvrage». ECOLE, *Philosophia...*, p. 118.

cipios intermedios y las verdades particulares que de ellos dependen. De esta manera, WOLFF consigue presentar un conjunto de ciencias férreamente unidas, aunque faltas de cohesión interna. El problema de la vinculación de las ciencias queda así traspasado al de la búsqueda de la unidad de cada ciencia en particular. Nos vamos a fijar, para no alargar demasiado la exposición de este punto, en el aspecto más llamativo de esta reestructuración de planteamientos epistemológicos. Se trata de la unificación de los principios lógico-ontológicos y en particular, de la reducción del principio de razón suficiente al de contradicción<sup>40</sup>. La imposibilidad de resolver de hecho uno en otro representaba en la epistemología leibniziana el reconocimiento de que la separación entre las verdades de razón y las de hecho es un escollo insoluble para el intelecto humano. WOLFF, por su parte, evita llegar al reconocimiento explícito de la incongruencia práctica de razón y experiencia, que, desde su punto de vista, sólo significaría la renuncia definitiva al paradigma unitario del conocimiento. A esta motivación profunda de racionalismo antiinfinitista obedece su propósito de demostrar el principio de razón suficiente, a partir del de contradicción. Ya en la *deutsche Metaphysik* desarrolla una prueba<sup>41</sup> que en el § 70 de la *Ontologia* acaba de perfilar<sup>42</sup>. No nos interesa en este momento hacer una crítica de la demostración misma, en la que por lo demás es bien fácil señalar una evidente *petitio principii*<sup>43</sup>. Lo que más nos importa es hacer notar la inten-

40. Sobre este particular, véase Faustino Antonio PREZIOSO, *I primi principi della conoscenza nei filosofi anteriori a Kant*. Sapienza 24 (1971), pp. 401-403.

41. Véase CH. WOLFF, *Vernünftigen Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen, auch allen Dingen überhaupt*, Halle, 1720. § 30.

42. *Principium rationis sufficientis probatur. Nihil est sine ratione sufficiente, cur potius sit, quam non sit, hoc est, si aliquid esse ponitur, ponendum etiam est aliquid, unde intelligitur, cur idem potius sit, quam non sit*. Aut enim nihil est sine ratione sufficiente, cur potius sit, quam non sit, aut aliquid esse potest absque ratione sufficiente, cur sit potius, quam non sit (§ 53). Ponamus esse A sine ratione sufficiente, cur potius sit, quam non sit. Ergo nihil ponendum est, unde intelligitur, cur A sit (§ 56). Admittitur adeo A esse, propterea quod nihil esse sumitur: quod eum sit absurdum (§ 69), absque ratione sufficiente nihil est, seu, si quid esse ponitur, admittendum etiam est aliquid, unde intelligitur, cur sit». WOLFF, *Ontologia...*, § 70, p. 47.

43. Véase Ernst CASSIRER, *El problema del conocimiento*. Trad. de W. ROCES, México, FCE, 2 1974, I, p. 499 y ss

ción que la anima. WOLFF se esfuerza en eliminar todo rastro de multiplicidad en los principios del conocimiento. Su sistema se plantea en términos muy simples: por un lado está lo que se quiere unificar (la experiencia sensible estructurada a un primer nivel dentro de las diversas ciencias particulares) y por otro, aquello mediante lo cual se va a efectuar la unificación (la razón y sus derivaciones inmediatas, las ciencias metafísicas). Si la razón no goza de una perfecta unidad interna, todo el programa de unificación peligra gravísimamente, porque entonces aquella deja de ser la instancia suprema del conocimiento. Admitir una pluralidad de principios lógico-ontológicos irreductibles entre sí sería hacer de la razón una pura mediación formal que serviría todo lo más para aplicar los principios supremos del conocimiento, cuyo contenido sustantivo escaparía a su control y abriría un segundo frente de unificación, con el agravante de que sólo podría ser abordado desde una perspectiva supraracional.

El desarrollo temático de la ontología wolffiana responde a las mismas exigencias epistemológicas. Identificados los intereses de la unidad del conocimiento con la afirmación de la suprema síntesis material y formal de la razón, explicitada en un único principio, se trata ahora de resumir en él el contenido de la teoría general del ser. El resultado es una ontología esencialista, en la que la esencia se hace igual a la posibilidad<sup>44</sup>, y ésta, a la ausencia de contradicción<sup>45</sup>. El mismo razonamiento circular por el que WOLFF reduce el principio de razón suficiente al de contradicción, se extiende ahora a todos los seres en la teoría de los *essentialia*, según la cual cada ser tiene en su esencia la razón suficiente de su posibilidad. El paso de la esencia a la existencia, o de la posibilidad a la realidad<sup>46</sup> aparece entonces como una grave dificultad. Hasta este momento, WOLFF ha hecho una metafísica apoyada exclusivamente en la lógica de la identidad, por lo que el peligro de eleatismo se hace inminente. La

44. «Quae in ente sibi mutuo non repugnant nec tamen per se invicem determinantur, *essentialia* appellantur atque *essentiam entis* constituunt». WOLFF, *Ontologia...*, § 143, p. 120.

45. «Possibile et quod nullam contradictionem involvit, seu, quod non est impossibile». WOLFF, *Ontologia...*, § 85, p. 65.

46. «Hinc *Existentiam* definitio per complementum possibilitatis». WOLFF, *Ontologia...*, § 174, p. 143.

epistemología racionalista funciona sólo con el modelo de la necesidad, por lo cual no puede dar lugar a una modulación de lo existente hacia la contingencia. Si se mantiene una estricta observancia de los principios de la ontología wolffiana, hay que acabar por dar el paso de identificar la existencia con la esencia, como efectivamente se hace en el caso del Ser supremo<sup>47</sup>. Para abrir la posibilidad de otro tipo de concreciones ontológicas, WOLFF se ve forzado a convertir la existencia en una afección modal de la esencia y, paralelamente, matizar que, fuera de Dios, los seres contienen la razón suficiente de su existencia, pero sólo *hipotéticamente*<sup>48</sup>. Sin embargo, nada resuelve en definitiva esta aclaración, puesto que la contingencia de los seres finitos sólo es relativa a una consideración aislada de sus esencias respectivas. Como en realidad éstas aparecen incardinadas en un encadenamiento de nexos causales que determinan su contingencia relativa haciéndola necesaria, en cuanto miembros de un mundo en que lo aleatorio ha sido desterrado, el asunto vuelve a plantearse en los mismos términos que al principio. La introducción de la contingencia en la ontología wolffiana es meramente nominal, ya que sólo puede predicarse de los seres en la medida que se abstraen de unas relaciones que determinan su estatuto ontológico y que por tanto no pueden ser consideradas ajenas a ellos, en cuanto son conceptuados como sustancias. En último término, la fórmula de LAPLACE no precisa de otros presupuestos metafísicos y epistemológicos que los de la filosofía de WOLFF. Al reducir el principio de razón suficiente al de contradicción, el Universo queda convertido en un gigantesco mecanismo en el que todo aparece coimplicado en una misma afirmación óptica. Hablar en él de contingencia sólo tiene sentido si se suspende conceptual, y por tanto subjetivamente la vigencia de la reducción de los principios, haciendo una conside-

47. Véase Jean ECOLE, *Les preuves wolffiennes de l'existence de Dieu*. Archives de Philosophie 42 (1979), pp. 391-392.

48. «Quoniam series rerum contingentium, quarum una per alteram determinatur, rationem sufficientem existentiae eorum, quae in ipsa continentur, non est, sui in se non continet ens vero continget est, quod rationem sufficientem existentiae in se non habet; erit quoque illa *ens contingens*, consequenter cum ens contingens nonnisi contingenter existat et, dum existere incipit, existentia ejus nonnisi hypothetice necessaria sit, ipsamet nonnisi contingenter existit vel, dum existere incipit, existentia ejus nonnisi hypothetice necessaria est». WOLFF, *Ontologia...*, § 324, p. 255.

ración independiente de las partes del Universo, mediante una división que carece de todo valor objetivo.

## 6. LA FILOSOFÍA WOLFFIANA Y LA NUEVA CIENCIA.

En la *Cosmologia generalis* de 1731<sup>49</sup> son tratados algunos de los principales asuntos relacionados con las síntesis de las fuentes del conocimiento. Sobre la teoría del Universo deben confluír los principios establecidos en la ontología y las leyes que generalizan los resultados de la experiencia. Así se delimitan las competencias respectivas de la *Cosmologia transcendentalis* y la *Physica experimentalis*, entre las que existe un dilatado número de temas sometidos a doble jurisdicción. A su modo, WOLFF empieza a desarrollar la distinción entre ciencia y filosofía, que luego degenerará en el conflicto entre física y metafísica. La tarea de señalar unos límites y decidir si han de ser precisos o difusos, exentos o interpenetrados, hace que los problemas cosmológicos se vayan convirtiendo en campo de batalla de los modelos epistemológicos unitarios y antiunitarios. Todavía WOLFF presenta las relaciones entre la *Physica experimentalis* y la *Cosmologia transcendentalis* no en términos de equilibrio, pugna o conflicto, sino de subordinación de la primera a la segunda<sup>50</sup>. De todos modos, la dependencia que WOLFF establece se ve menoscabada por el hecho de no ser un verdadero experto en el campo de las ciencias de la naturaleza, y no haber sabido captar la trascendencia y el significado profundo de los hallazgos de los físicos. Así hay que entender, por ejemplo, su poco certera intervención en la desgraciada polémica sobre las fuerzas vivas<sup>51</sup>, o su anacrónica argumentación de la imposibilidad de la acción a distancia<sup>52</sup>. WOLFF no opera en este punto con datos fidedignos y actualizados, sino que

49. CH. WOLFF, *Cosmologia generalis, methodo scientifica pertractata, qua ad solidam, imprimis Dei atque naturae cognitionem via sternitur*. Frankfurt und Leipzig, 1731, 2 1737; Hildesheim, Olms, 1964.

50. «En un mot, la *Cosmologia generalis* joue, par rapport à la physique, qui est la science des différents corps qui composent le monde un rôle directeur, tout comme l'*Ontologia*, par rapport à la philosophie tout entière». Jean ECOLE, *Un essai d'explication rationnelle du monde ou la Cosmologia generalis de Christian Wolff*. *Giornale di Metafisica* 18 (1963), p. 625.

51. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, §§ 356-357, p. 259; § 481, p. 373.

52. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, §§ 322-323, pp. 240-241.

parte de un estado de la cuestión ya superado, y acata como autoridades máximas a DESCARTES y LEIBNIZ, en vez de NEWTON y los representantes de la nueva filosofía natural<sup>53</sup>. Las modificaciones que introduce en la cosmología leibniziana<sup>54</sup> y en su sistema monológico<sup>55</sup> restringen todavía más las posibilidades de poder ofrecer una contribución positiva a la dilucidación del trasfondo epistemológico de la nueva ciencia. Por si fuera poco, a lo largo de la *Cosmologia generalis* el empeño de WOLFF se orienta ante todo hacia la obtención de un sistema racional coherente que gira en torno a una visión mecanicista del universo, basada en el análisis del *nexus rerum*<sup>56</sup> y en la interpretación físico-corpúscular de la monadología<sup>57</sup>, la cual se trata de teñir con una vaga concepción teleológica<sup>58</sup> y enriquecer con la búsqueda de un tránsito hacia la teología natural<sup>59</sup>, y una —más que discutible, capciosa— aceptación de la contingencia física<sup>60</sup>, la libertad humana y la posibilidad de los mila-

53. Véase ERICH ADICKES, *Kant als Naturforscher*, Berlin, Gruyter, 1924, I, pp. 65-82.

54. Véase ECOLE, *Un essai...*, p. 641.

55. Véase LENDERS, *The analytic...*, p. 149.

56. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, Sectio I, Caput I: *De rerum nexu et quomodo inde universum resultet*, §§ 10-58, pp. 9-57.

57. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, Sectio II. *De notione corporum, ex quibus mundus componitur*, §§ 119-502, pp. 108-392.

58. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, Sectio III, Caput II, *De Perfectione mundi*, §§ 535-553, pp. 418-432.

59. «Ex iis, quae in Cosmologia generali traduntur, tum existentia Dei. tum notiones attributorum ejus demonstrativa methodo colligi possunt». WOLFF, *Cosmologia...*, § 6, p. 4. Sobre las pruebas *a posteriori* de la existencia de Dios, véase ECOLE, *Les preuves...*, pp. 386-391.

60. En cuanto que se remite a la necesidad «hipotética» de las series causales en que aparecen incardinados los hechos naturales: «*Ordo naturae contingens est, seu a necessitate absoluta liber*. Quoniam enim ordo naturae motus regulis continetur, talis ipse erit, quales sunt regulae motus, hoc est, contingens, si regulae motus sint contingentes; ordo naturae contingens est, adeoque ad necessitate absoluta liber». WOLFF, *Cosmologia...*, § 561, p. 437. Aparte de la sospecha de que estas declaraciones tratan tan sólo de salir al paso de las acusaciones de Franke y Lange (la obra paralela de la serie alemana, los *Vernünftige Gedanken von der Wirkungen der Natur*, data de 1723, año en que se produce su expulsión de la Universidad de Halle), se da el caso de que toda la contingencia introducida de este modo en la naturaleza estriba en la decisión divina que da origen a toda la serie causal física, cuya arbitrariedad es por otra parte muy dudosa.

gros <sup>61</sup>. Todos estos temas, a los que dedica gran atención y dilatados razonamientos, distraen a WOLFF casi por completo y hacen que apenas roce lo relacionado con la aún no demostrada unidad de la ciencia empírico-racional del Universo físico.

#### 7. BALANCE EPISTEMOLÓGICO DEL PENSAMIENTO WOLFFIANO.

Completado el examen de la problemática epistemológica de la filosofía wolffiana, sólo resta establecer un juicio sobre su valor e influencia. Sobre todo esta última es importante, porque, además de su directa repercusión sobre la *Aufklärungsphilosophie* <sup>62</sup> y sobre la formación de la filosofía alemana clásica, el de WOLFF es el primer gran sistema metafísico que aparece tras la constitución autónoma de la ciencia físico-matemática moderna. Su modo de afrontar las relaciones entre la ciencia y la filosofía ha sido decisivo, en parte, porque fue un modelo ampliamente seguido en este punto; pero, más que nada, porque su fracaso a la hora de establecer unas relaciones de convivencia válidas entre ambas determinó que en adelante la metafísica se presentara en condiciones de inferioridad en orden a la justificación de su legitimidad como saber racional. Las críticas que desde KANT se han hecho a la metafísica, en realidad iban dirigidas contra la ontología wolffiana, y casi siempre se han basado en la concepción wolffiana de la ciencia, y en la distribución de competencias que determina.

Ahora bien, ¿dónde estriban los errores del planteamiento de WOLFF? El principal defecto consiste en pretender la formulación objetiva de un sistema racional completo y autosuficiente, sin tener en cuenta las prescripciones leibnicianas que hacían estéril cualquier intento de esta clase, por la imposibilidad de culminar los procesos previos de análisis de los conceptos metafísicos. Por ello sólo consigue llevar adelante sus planes dejando de lado las restricciones gnoseológicas y metodológicas que desde el punto de vista de la pragmática epistemológica es preciso imponer a la investiga-

61. Véase WOLFF, *Cosmologia...*, §§ 510-531, pp. 396-420.

62. Véase WUNDT, *Die deutsche...*, pp. 199-230; Cay von BROCKDORFF, *Die deutsche Aufklärungsphilosophie*, München, Reinhardt, 1926, pp. 28-40.

ción científica, centrándose tan sólo en los problemas derivados de la plasmación objetiva de unos resultados que se suponen ya adquiridos, o al menos alcanzables sin gran dificultad. Para WOLFF lo importante no es averiguar qué se puede decir acerca del mundo, sino cómo hay que decirlo para que resulte un conjunto homogéneo y adecuado de afirmaciones. Con ello supone resuelto aquello que en LEIBNIZ era más difícil de conseguir: el salto de las verdades de hecho a las de razón, trascendiendo las infinitas aplicaciones intermedias del principio de razón suficiente.

La relación entre razón y experiencia, como fuentes del conocimiento, punto sobre el cual un planteamiento epistemológico coherente exige ser extremadamente claro e inequívoco, recibe en WOLFF un tratamiento que no puede menos que ser calificado de ambiguo. Admite sin reparos, no obstante su declarado racionalismo, que la experiencia ostenta la primacía en lo concerniente al origen fáctico de las representaciones en que se basan gran número de ciencias. El modo en que, a pesar de todo, aquellas llegan a ser subsumidas en la dinámica demostrativa de la razón pura, queda envuelto en una sutilísima penumbra.

El wolffismo es un matematicismo en el sentido de que supone un proyecto epistemológico que parte de que el «orden geométrico» ofrece un modelo operativo apto para descubrir todo tipo de verdades y demostrar toda clase de asertos. Este matematicismo resulta anacrónico y regresivo, dado que aparece un siglo después de DESCARTES. Consumada la revolución de la filosofía natural y desencadenada la modificación radical de los métodos matemáticos mismos ¿qué sentido podía tener una epistemología matematicista de viejo cuño? WOLFF no fue un activo investigador de la naturaleza, en contraste con todos los filósofos de primera línea que le habían precedido, y ello acarrea una modificación de supuestos significativa. Al no estar mezclado con los intereses del descubrimiento y la investigación directa, WOLFF, como la mayor parte de los profesores de filosofía que a partir de él han reflexionado sobre la ciencia empírica, no se preocupa tanto de encontrar los presupuestos gnoseológicos iniciales de dicha actividad del espíritu, como de encuadrar los resultados que ofrece en un marco teórico más amplio, partiendo de ella como de algo dado.

Casi se puede decir que WOLFF acepta resignadamente como si fuera un hecho consumado la fragmentación de las ciencias a nivel

pragmático, en cuanto que resultan derivadas de modos diferentes de encauzar la actividad investigadora. La unidad de la ciencia podrá en adelante realizarse sólo de un modo teórico: Los principios supremos de la razón habrán de buscar en los fenómenos la confirmación de su validez, al tiempo que comunican a éstos una inteligibilidad. La tarea del epistemólogo consistirá en saber encontrar y poner de manifiesto la armonía de los resultados alcanzados a partir de los distintos planteamientos de la actividad científica, limando asperezas y resaltando acuerdos y coincidencias en aquellos puntos cruciales donde varias ciencias se encuentran, en especial, en lo relativo al Cosmos y el hombre. Así se explica que ciertas cuestiones físicas y antropológicas (el problema de la necesidad de las leyes naturales y los factores determinantes de los fenómenos, el tema de la libertad, etc.) vayan adquiriendo inopinadamente una importancia epistemológica extraordinaria, porque se convierten en elementos que deben ser puestos en juego, en un sentido u otro, para resolver satisfactoriamente las dificultades derivadas de una determinada concepción de la ciencia. El presupuesto de la unidad del conocimiento racional, unido a la aceptación acrítica de la validez absoluta de los productos de la investigación empírico-matemática de la naturaleza, hizo disminuir sustancialmente el número de posibilidades de inclusión de supuestos adicionales gnoseológicos (por ejemplo, la experiencia introspectiva o moral del hombre) en un sistema general. Para mantener el ideal de la unidad de la ciencia, los filósofos hubieron de formular ideas metafísicas, cosmológicas y antropológicas, hacia las que en principio no estaban muy inclinados, y desechar otras que les hubiera gustado mantener. WOLFF, al tratar de preservar el paradigma unitario confirmando la primacía teórica a una filosofía especulativo-logicista y la primacía pragmática a la ciencia empírico-matemática, es uno de los que más han contribuido a desencadenar todas estas consecuencias.